

BELÉN MONTALVO



(DES)HACER LAS AMÉRICAS

**Una crónica real
desde Estados Unidos**



(DES)HACER LAS AMÉRICAS

Una crónica real
desde Estados Unidos

BELÉN MONTALVO

Un libro para conocer Estados Unidos de la mano de la autora del pódcast "Aló Miami: desmitificando EEUU"

Belén Montalvo es una madrileña que emigró a Estados Unidos para hacer realidad su sueño de vivir allí. Unos cuantos años más tarde, Belén nos transmite su conocimiento de ese amado y odiado país, reflexiona acerca de sus mitos y sus miserias, nos acerca a la realidad norteamericana y nos ofrece una mirada cercana, personal, emocionante e informada sobre la "tierra de la libertad y las oportunidades".

Desde que llegó a EEUU, Belén Montalvo ha lidiado con visados, ha conocido el racismo y las desigualdades, ha añorado la comida española y ha sufrido con los seguros médicos. Al mismo tiempo ha conocido a personas maravillosas y se ha empapado de la cultura del país de las oportunidades.

Esta es su crónica personal, su emocionante testimonio y, en definitiva, un libro que deberían leer todos los interesados en Estados Unidos y en la aventura de vivir en el extranjero.

«En este libro explicaré qué me llevó a desear irme a Estados Unidos, cómo fue todo el proceso hasta lograrlo y a qué problemas me enfrenté o vi a otros enfrentarse»

YANKIMARIDO

Muy poco tiempo después de romper esa relación por fin, tan **solo unos siete meses más tarde**, conocí a **Adam**, quien terminaría siendo mi Yankimarido. **Nos casamos así, precipitadamente**, porque la empresa que me había traído a su país decidió en el último momento posible, y tras haberme dado a entender que ya estaban arreglándolo, **no renovarme el visado** de trabajo que me permitía vivir legalmente en Estados Unidos. **Me vi en la encrucijada de tener que elegir entre todo o nada: abandonar en ese mismo momento la relación que habíamos iniciado pocos meses atrás y volver a España, o apostar todo por ese novio aún medio misterioso**, con el que estaba yo cicatrizando mis heridas, para poder **acogerme al permiso de residencia permanente** por matrimonio y seguir rehaciendo mi vida a este lado del charco. Tras unas semanas de angustia, de pagar a varios abogados por asesoramiento y de mucha labor de investigación sobre tipos de visado y posibilidades, **decidí casarme con él**. Ni mi familia ni mis amigos lo conocían aún en persona. Mis padres, cuando ya la decisión estaba tomada, volaron a Miami para presentarse y, una vez más, apoyarme en lo que hiciera. A nuestra boda en Miami, en un día laborable, solo vino mi mejor amiga española: Leyre, a quien había conocido allí.

Este libro es una pequeña recopilación de experiencias vitales que, aun sabiendo que cada quien tiene su propia historia personal, con detalles únicos e intransferibles, espero que ayuden al lector a comprender cómo es este país de complejo y cómo es decidir ser emigrante cuando quizá la necesidad no es tanto económica como emocional.

MI SUEÑO AMERICANO PARTICULAR

Mi sueño, al igual que este inicio, no era muy original. De hecho, ya tenía nombre desde antes de que yo lo soñara: «**el sueño americano**». Aunque para mí el sueño americano **tenía un componente de éxito al que yo personalmente nunca aspiré**. Que te descubran en el metro de Nueva York y te hagan supermodelo, o triunfar en Hollywood, o abrir una empresa con cuatro perras y hacerte rico. Para mí, ese era «el sueño americano» tradicional. Y en mi sueño americano **sin grandes ambiciones** yo solo quería **una vida tranquila**, como la de las familias con las que me alojaba durante el verano cuando mis padres me enviaban a Estados Unidos. Yo **quería una casa**, en vez de un pisito. **Un jardín** grande donde corrieran mis perros. **Un todoterreno** automático. **Cenar en familia a las siete** de la tarde y **hacer**



tortitas los domingos. Un ambiente laboral que me supusiera un reto, pero que fuera también divertido y, en cierto modo, más relajado, sin tanto ERE ni ERTE. Quería hablar en inglés, que para algo lo había aprendido. Y quería, sobre todo, salir de España, salir de Madrid, irme a un lugar que fuera más amable, más cómodo, más próspero, con una economía más estable, con menos cicatrices, con menos crispación.

En mi cabeza mi sueño americano no tenía fisuras: yo lograría tener una vida infinitamente más feliz en Estados Unidos que en España. Y en caso de que no funcionara, por lo que fuera, siempre podía volver a Madrid triunfal, con trabajos a patadas y sueldo de directivo. Lo había visto y era posible. Ahora solo tenía que conseguirlo.

¿MIAMI? POR QUÉ NO



A siete mil kilómetros de distancia, tanto de los teléfonos que te pueden amargar cualquier viernes en la oficina como de las peleas en casa. Miami me sonó a calma, a sol, a playa, a brisita marinera, a Julio Iglesias vestido de lino blanco, a buena comida cubana. Y a libertad también. Al fin y al cabo, ¿no me estaba yo yendo a *the land of the free*? Y también a *the home of the brave*.

En aquella época mucha gente me dijo que estaba siendo muy valiente. Pero, en realidad, fue todo lo contrario. Yo me fui para no tener que lidiar con la vida que llevaba en España. Lo valiente habría sido no haberme casado con aquella persona que me hacía llorar a todas horas por miles de motivos. O haberme divorciado mucho antes.

Cuando llegué a Miami, lo primero que me sorprendió fue la humedad y el calor. Sales del aeropuerto y... ¡plás!, una bofetada de aire caliente, como cuando entras en un baño turco. Es muy diferente al bofetón de calor en Las Vegas, por ejemplo, que sería más tipo sauna finlandesa. En Miami sientes que necesitas lavarte la cara constantemente y que, a no ser que tengas el pelo lacio o recurras a un tratamiento de queratina, tu sino es vivir con el pelo crespo para siempre. Pronto aprendí también que, a pesar de que el calor es pegajoso, tienes que llevar un pañuelo o chaquetilla en la mano porque el aire acondicionado está tan fuerte dentro de los sitios que puedes pillar un catarro. De hecho, mucha gente, al llegar por primera vez, termina con dolor de garganta.

El Versailles es parada obligatoria para el turista en Miami y reflejo de la ciudad. Es un restaurante grande y feo, francamente feo, con la estética de un salón de bodas de los años ochenta que quiere ser francés pero que solo ha visto Francia en las postales. Allí, familias cubanas refinadas, de las de señoras con piel de porcelana empolvadas y de peluquería que echan pestes de todo lo que no sea el republicanismo más conservador, celebran sus eventos familiares junto a un buen puñado de turistas. El español es el idioma oficial en Versailles, que se pronuncia tal y como se escribe. De hecho, el español es el idioma más común en Miami. Oficial no podemos decir que lo sea, ya que en Estados Unidos no hay lenguas oficiales. Pero tanto en el aeropuerto como en todos los edificios gubernamentales, te

encuentras los carteles en los tres idiomas más comunes de Miami: el inglés, el español y el criollo haitiano.

Los años ochenta y los noventa fueron tiempos muy duros para la ciudad. Pero quien llega al Miami del siglo XXI ya no ve, ni de lejos, la criminalidad que existía a finales del siglo anterior. Aunque el racismo y la «corrupción en Miami» siguen en el ambiente.

¿ES MIAMI UNA CIUDAD SEGURA?

No lo sé. Terminé viviendo allí más de ocho años y **nunca sentí que no lo fuera**, aunque basta con poner las noticias del canal 10 para enterarse de que ha habido ese día seis tiroteos tres calles más abajo, se ha fugado un preso de la cárcel, dos niños han desaparecido, secuestrados por uno de sus padres, ha habido un accidente terrible en la carretera y un par de atracos en gasolineras. **Ver las noticias locales en Estados Unidos es el equivalente a que te salga un bultito en algún sitio del cuerpo y decidas investigar en Google, en vez de consultarlo con el médico.**

Como turista, la experiencia en Miami suele ser amable. No abundan los carteristas porque **no hay grandes acumulaciones de gente en ningún sitio**. En la playa, es recomendable pedirle al vecino de la toalla de al lado que eche un ojo a tus cosas si te vas a meter en el mar, pero mucha gente vive muy confiada. Conozco a gente que se queja de que le han robado cosas del interior de su coche varias veces, pero es que lo siguen dejando abierto. Quizá **lo más peligroso que ocurre con bastante frecuencia en Miami pueda ser la duplicación de la tarjeta de crédito**. El hecho de tener que dar tu tarjeta de crédito para pagar en los restaurantes, y que en vez de acercarse con un datáfono se la lleven y desaparezca de tu vista, tiene bastante peligro, **sobre todo para quien no es local**.

UNA AUTOPISTA SURREALISTA

Una experiencia muy típica de la ciudad: **el atasco de la I-95**. Miles de coches parados en una **autovía de cuatro o cinco carriles** donde, a poco que te fijes en los coches, en las vallas publicitarias o en el paisaje urbano, **alucinas con lo que ocurre a tu alrededor**.

—Belén, en el coche de al lado se la están chupando a un tío.

—¿Qué?!

—Sí, en ese coche, ¿ves? ¿Ves el pelo de la rubia?

Efectivamente, había una cabeza rubia que desaparecía y reaparecía... En la I-95 **he visto las cosas más extrañas y también las más escalofrantes de mi vida como conductora**. Desde grupos de motoristas en ropa de playa, con chanclas, pero sin casco —ya que en Florida no es obligatorio— y haciendo caballitos, hasta piques entre coches casi de carreras. Esa carretera interestatal I-95 es **la columna vertebral que conecta toda la costa este de la península de Florida con el resto del país**.



LA ABSURDEZ DE LA BÚSQUEDA DE VIVIENDA

El *realtor* es como se refieren aquí a la figura del agente inmobiliario, y es un elemento fundamental para encontrar alojamiento. El realtor es la persona que tiene acceso al MLS, la abreviatura de Multiple Listing Service, es decir, una base de datos de casas disponibles de ámbito local a la que solo pueden acceder ellos pagando la suscripción al servicio. Mi frustración con los realtors comenzó prácticamente desde la primera semana. Ni parecían ser de mucha ayuda, ni me enseñaban todas las casas que yo quería ver, ni me asesoraban como yo pensaba que lo harían. Solo se limitaban a abrir la puerta de los apartamentos cerrados con un candado.

SEGURIDAD SOCIAL. CHOQUE CULTURAL



Creo que el primer choque cultural que experimenté en Estados Unidos fue que **lo que yo entendía por «seguridad social» significaba algo radicalmente distinto**. Aquí, la seguridad social (social security) es **un número de nueve cifras que constituye tu identificación personal**. ¿Es como tu DNI? No exactamente. **Aquí no existe el DNI como tal, y todo el mundo se identifica con su carnet de conducir** porque prácticamente todo el mundo conduce. De hecho, **el número de la seguridad social es un secreto**. No es un número que puedas dar alegremente por ahí y **te recomiendan no llevar encima la tarjeta cutrísima de papel en la que va escrito**. Dar tu número de la seguridad social es peligroso porque el **robo de identidad** está a la orden del día, y si ese número cae en malas manos, te pueden hacer un señor agujero en el banco. Además, si decides llevarla en la cartera, se va desintegrando porque, como os digo, **es un trozo de papel sin más que no está plastificado y pretenden que te dure toda la vida**. Te recomiendan **que lo memorices** porque **ese número de la seguridad social lo es todo en este país**. Es lo que te permite ser parte del sistema. Es lo que permite contarte como individuo. Para empezar, ese número es lo que **te permite cobrar, cotizar y pagar tus impuestos**.

«Muchas veces pienso en cómo es posible que la vida en Estados Unidos me sorprendiera tanto. Antes de mudarme, yo había visitado este país muchas veces. Vivía como vivían mis familias de acogida, yo era una hija más, así que la experiencia no podía ser más real...»

«Así que, según aterrizas en Estados Unidos, no solo tienes que construir una vida entera nueva, una reputación laboral y una red de amistades. También tienes que construir tu crédito. Demostrar al resto del mundo que eres de fiar. Y eso, ¿cómo demonios se hace? »

TURISTA VS EMIGRANTE

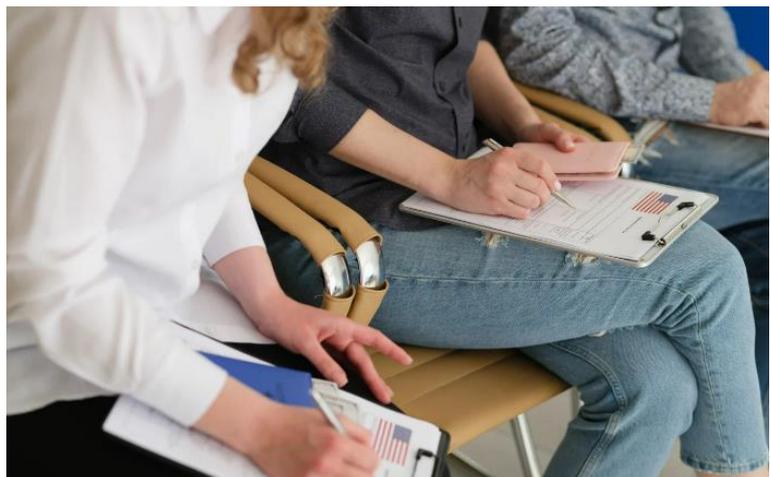


La diferencia entre ser turista y ser emigrante, por muy expatriado con buen contrato de trabajo y hasta mudanza pagada que seas, **es muy considerable**. Si vienes de visita, Estados Unidos te recibe amablemente. Eso sí, **antes de darte un abrazo, primero se asegura de que terminarás marchándote pronto**. Que tu estancia es temporal. Que no vienes para quedarte. De ahí que, **desde el año 2009, te obliguen a rellenar (y a pagar cada dos años) para obtener el ESTA, la autorización electrónica de viaje a Estados Unidos**. Y esto es un

privilegio que tenemos los españoles y otro puñado de países del mundo, porque, para la gran mayoría de habitantes del planeta, Estados Unidos solo te abre las puertas de su casa si tienes un visado en regla.

(...) El proceso para entrar en el país está diseñado para que no sea amigable. La aduana es una sala en la que se forman colas que pueden durar varias horas. Sin asientos, sin fuente de agua, sin acceso fácil al lavabo. Llegas a ella tras un vuelo de, mínimo, ocho horas y estás cansado. Y, a pesar de que hay otra cola que avanza mucho más rápido, en esa solo admiten a los ciudadanos estadounidenses y, muchas veces, también a los residentes permanentes. Pero, **vengas de visita o vivas en Estados Unidos con un visado, te toca la cola larga**. Incluso si viajas con otros miembros de tu familia que sí son estadounidenses, si tú no lo eres, te toca la cola larga y **avanzar muy poco a poco, en procesión**.

(...) Los visados, para empezar, son herramientas que utilizan muchas empresas para la contratación de personal extranjero. Pero los visados tienen un precio muy caro: el primero, el monetario, que asciende a varios miles de dólares entre tasas y abogados, suele pagarlo la empresa. Pero un visado no es un regalo: la empresa se lo cobra de otra manera para que ese proceso le salga rentable, normalmente explotando al trabajador, quien, una vez aterrizado y asentado en Estados Unidos, se ve esposado a la



organización que mantiene su estatus legal. No puedes trabajar para nadie más si tu empresa es tu «patrocinadora». No puedes amenazar con irte a la competencia si no te suben el sueldo pasado un tiempo, o te niegan una promoción de forma injusta, o te empeoran tus condiciones. En mi caso, la promesa de que me devolverían al puesto del que había retrocedido en cuestión de un año, de pronto pasó al olvido y todo fueron excusas. Lo que aprendí es que, **si tu visado depende de tu empresa, pasas a ser su esclavo**.

LA GREEN CARD



Lo bueno de conseguir la **Green Card** definitiva es que ya no es necesario tener que renovarla hasta pasados los diez años y eso es todo un respiro. Además, pasados cinco años con la Green Card —o tres, en caso de haberla conseguido por matrimonio con un ciudadano estadounidense— puedes optar a la ciudadanía. Y **lograr la ciudadanía**, es decir, que te den el **pasaporte estadounidense**, es todo un **triunfo**. No solo porque **pasas a poder votar y convertirte en «ciudadano de primera**

clase» en este país... Lo mejor de todo es que ser ciudadano americano **te permite dejar de tener que hacer trámites con la oficina de Inmigración durante lo que te quede de vida**. Y eso sí que es **recuperar la paz mental**.

A mediados de mayo del 2021 recibí por fin mi Green Card. Estaba verdaderamente **agotada psicológicamente de todo este proceso**. Esa misma semana compré un vuelo a España. Mis sobrinos, que eran pequeños la última vez que los vi, casi **cuatro años** antes, ahora tenían nueve, casi diez, y doce años. Creo que lloré en la ducha casi todos los días del 2021 hasta agosto, cuando volamos a Madrid. Y cuando me abrazaron mis sobrinos y les sentí tan altos ya, lloré aún más. **Sentí que Estados Unidos me había torturado**. O, mejor dicho, que yo me había dejado torturar por Estados Unidos. El país en el que yo había decidido vivir me había exprimido todo el dinero posible, me había **amenazado con deportarme sin razón** y me había **secuestrado durante años, sin dejarme salir del país si no quería que todo el esfuerzo de años fuera en vano**.

EL CERTIFICADO MÉDICO

El **certificado médico** para Inmigración es, probablemente, lo más nazi de todo este proceso. Se aseguran de que no tengas ninguna enfermedad que te «invalide» como residente permanente. **Hasta el año 2010, ser positivo en VIH te eliminaba inmediatamente como candidato**. Las **enfermedades infecciosas siguen siendo un filtro**. También algunas enfermedades **de transmisión sexual**, como la sífilis, o **trastornos mentales que puedan derivar en conductas agresivas**. Te obligan a probar que tienes puesta la **vacuna de la rubeola, de la varicela, de la polio, del tétanos, de la hepatitis B, de las paperas, de la tos ferina, del Haemophilus influenzae tipo B y ahora también de la COVID-19 y de la gripe**. Te hacen **análisis de sangre** y creo recordar que también una **radiografía de tórax**.



CON LA POLICÍA HEMOS TOPADO



La policía, en Estados Unidos, se creó para vigilar a los negros, literalmente. Las primeras colonias tenían sus propias patrullas vecinales, creadas de forma informal, y el primer cuerpo de policía propiamente dicho fueron las patrullas de esclavos, las slave patrols, en el sur. Estos eran grupos organizados de hombres entre veintiún y cuarenta y cinco años. Todos tenían que participar de forma obligatoria durante, al menos, algunos meses. Se les pagaba por patrullar las calles y se les multaba si se negaban, con el objetivo de que hubiera una vigilancia que previniera que los esclavos pudieran escaparse o hicieran cualquier cosa no aprobada por los blancos. También estaba dentro de su trabajo el castigarlos a latigazos y

devolverlos a sus dueños. Estas patrullas estaban formadas por personas blancas, obviamente, de todas las clases sociales; no eran los dueños de las plantaciones de esclavos, de tal manera que la superioridad de los blancos frente a los negros se extendió y se creó una comunidad desigual desde un principio, que fue imposible de nivelar al terminar la esclavitud con la guerra civil. La **creencia de superioridad blanca** continuó ejerciéndose a través del poder policial tras terminar el conflicto. La única diferencia es que ahora la policía, en vez de devolver a los negros a sus dueños, empezó a encarcelarlos.

RACISMO DESDE DENTRO



He visto en mi trabajo que **algunos clientes estadounidenses prefieren no tratar con hispanos**; por eso, en cuanto puedo, les cuento lo mucho que echo de menos España. Suele funcionar, aunque no siempre. **El acento supongo que es lo que les molesta.** ○ los errores gramaticales que podamos tener en nuestro bilingüismo. **Hablamos inglés, pero no «inglés bueno», según su criterio.** No inglés «perfecto», desde el punto de vista estadounidense, claro. Porque, a la hora de hablar... ¿qué entendemos por perfección?

Belén Montalvo se revela en este libro como una gran cronista, dueña de un lenguaje cotidiano, cercano, divertido y repleto de guiños para el lector.

EL FEMINISMO NO ES LO MISMO

Mientras que en España el **feminismo** es una «lucha» que intenta equiparar derechos con legislación, en Estados Unidos, desde hace ya varias décadas, el feminismo es **solo un estado mental**, un «empoderamiento de la mujer», una reivindicación más de nuestra autoestima que de nuestros derechos reales. En un país en el que ni siquiera una baja por maternidad pagada está sobre la mesa de negociación en el poder legislativo, en un país en el que ningún partido político promete a las mujeres luchar contra la discriminación o la diferencia de sueldos, y en un país en el que es norma general que las mujeres renuncien a su apellido y lo cambien por el del marido, lo que se considera «educación feminista» solo es educar a las mujeres para que luchen por sus propios derechos de manera individual, nunca unidas.

LA POBREZA

La primera vez que fui consciente del **nivel de pobreza** que existe en Estados Unidos fue antes de expatriarme. Ya me impresionó la pobreza cuando fui, por primera vez, de turismo a San Francisco. Siendo una ciudad tan pequeña, la cantidad de personas que se veían viviendo en la calle y mendigando era algo de lo que era imposible no darse cuenta. En ese momento pensé que sería un problema puntual de esa ciudad. Una mala gestión. Incluso llegué a pensar en que allí se agrupaban todos los pobres de Estados Unidos atraídos por el buen tiempo de California. Obviamente, nada de aquello tenía sentido. Siendo el país más rico del mundo, Estados Unidos está repleto de pobres.



LA RELIGIÓN

Estados Unidos se jacta de dar libertad a sus ciudadanos y la libertad de culto es una de las más importantes. Pero los primeros que aparecieron por estas tierras con ánimo de quedarse para siempre fueron los **puritanos**: unos peregrinos que huyeron de Inglaterra, donde eran perseguidos por ser demasiado radicales en su religión. Y de puritanismo aún van sobrados.

Al igual que Estados Unidos no lo forman cincuenta estados que estén unidos, sino que se unieron para vencer a un enemigo común (el Imperio británico), la religión de Estados Unidos no es tan libre como parece, es solo que los habitantes de estas tierras venían de culturas muy diferentes y se vieron obligados a entenderse y a legislar para que ninguna se impusiera.

EXPERIENCIAS XL

A pesar de que yo he ganado muchos kilos en Estados Unidos, no me empezó a parecer terrible la obesidad hasta que dejé Miami. La obesidad no es un problema típico de allí. Quizá el abuso de la cirugía plástica sí lo sea. Las clínicas de estética abundan y existe incluso turismo médico para operarse el pecho, hacerse una lipoescultura, estirarse la frente como si fuera una sábana bajera o ponerse un descomunal «culo brasileño».

ÍNDICE DE CONTENIDOS DEL LIBRO

Una introducción

1. Mi sueño americano
2. Cinco años de intentos
3. Mi primera vez. Y mi segunda
4. El Miami de ayer... y el Miami de hoy
5. Una autopista surrealista
6. La absurdez de la búsqueda (de vivienda)
7. Burocracia, deuda y picardía
8. Familias distintas (y paralelas)
9. El cuartito, dramas y decisiones
10. La tarjeta verde (esperanza)
11. La sangría no siempre es una bebida
12. Con la policía hemos topado
13. El racismo desde dentro y desde fuera
14. Idiomas mejores y peores
15. Roger
16. Echando de menos a «papá Estado»
17. Los programas de casas y de tiburones
18. El colapso de Miami

La autora del pódcast "Aló Miami: desmitificando EE. UU." es la guía perfecta para adentrarse en este complejo, y apasionante, país que tanto interés despierta.

SOBRE LA AUTORA



Belén Montalvo nació en Madrid y estudió Publicidad y Relaciones Públicas. Siempre quiso vivir en Estados Unidos... y contarlo. Por eso, cuando se trasladó a vivir a Miami en 2013, no tardó en abrir un blog en el que comenzó a narrar sus aventuras bajo el nombre de «Aló Miami», con el que ha cosechado un importante éxito en redes sociales. Es la creadora del pódcast «Aló Miami: desmitificando EE. UU.», Premio del Público 2021 por ASESPOD (Asociación de Escuchas de Podcasting) y nominado en los Premios Ondas Globales del Podcast en 2024, donde desmonta los tópicos y explica la cultura del país en el que reside desde 2013. También ha colaborado en «Las tardes de verano» de RNE. En 2022, publicó *Aprende Yankinglés con Aló Miami* en Editorial Larousse.

Desde 2022 ya no vive en Miami, sino en Chattanooga, Tennessee, pero es lo de menos: sigue desmitificando Estados Unidos a través de su pódcast, el blog, sus historias, sus redes, el Patreon...

www.alomiami.com

IG, X y TIKTOK: @alo_miami

PATREON: Aló Miami

PODCAST: Aló Miami: Desmitificando EE.UU.

(DES)HACER LAS AMÉRICAS

Belén Montalvo

Geoplaneta, 2024

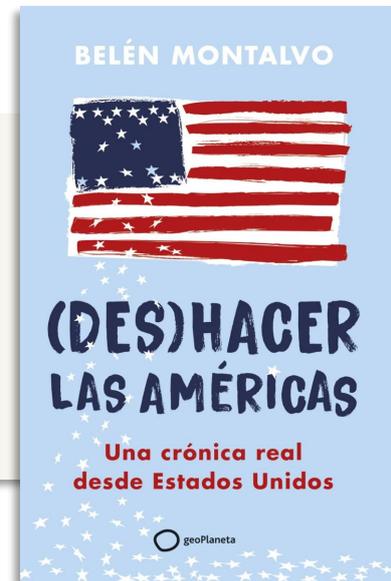
15 x 23 cm.

256 páginas

Rústica c/ solapas

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 29 de mayo de 2024



Para más información a prensa y entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es

Un testimonio sincero donde se desgrana la cara B de ese país conocido como "tierra de oportunidades". Porque nada es ni negro, ni blanco, ni de color de rosa...

